

LA BIBLIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL TEXTO ESPIRITUAL DEL RENACIMIENTO: LA HISTORIA DE JOSÉ, HIJO DE JACOB, EN LA OBRA DE FRAY FRANCISCO DE OSUNA

RAFAEL M. PÉREZ GARCÍA

1. CONSTRUCCIÓN Y DECONSTRUCCIÓN DE LOS TEXTOS ESPIRITUALES DEL RENACIMIENTO

Durante los años de elaboración de mi tesis doctoral, la lectura y estudio de las obras de espiritualidad del período que transcurre entre la llegada de la imprenta a nuestro país y 1559 me llevó a percibir como un hecho importante la peculiaridad de esa época en la que un nuevo tipo de autor espiritual se perfilaba progresivamente frente al mero compilador medieval y, después, era sucedida por un modelo de escritor barroco en el que se imponían la autocensura y el comedimiento expresivo voluntario por temor a la represión inquisitorial. Ese nuevo tipo de autor espiritual del Renacimiento se caracterizaba, esencialmente, por aunar a la pervivencia de una fuerte herencia medieval, un nuevo modo de escribir caracterizado por la paulatina introducción de su experiencia personal hasta ocupar ésta un lugar principal, experiencia presentada, eso sí, en el seno de la tradición doctrinal de la Iglesia. Este esfuerzo por conectar la propia obra con la tradición eclesiástica se reflejaba asimismo en la enorme presencia de citas y referencias a numerosos escritores, normalmente Padres y santos de la Iglesia; en menor medida, también se hallaban las citas a autores contemporáneos o del inmediato pasado, muchas veces no citados por sus nombres sino por expresiones vagas como “un doctor”, “un contemplativo”, etc. De entre estos, no obstante, es evidente la primacía del francés Jean Gerson. Junto a las autoridades, la presencia de la Biblia también se hacía notar a primera vista a tenor de la masa de citas vetero y novotestamentarias presentes en las obras de espiritualidad.

Por otro lado, la lectura de la inmensa bibliografía al respecto me condujo a la cuestión de las fuentes de aquella literatura y aquella espiritualidad. En realidad, era un problema que, en buena medida, se hallaba desenfocado y sobredimensionado a

causa del predominio durante la primera mitad del siglo XX de esquemas de análisis filológicos y tomados directamente de la Historia de la Literatura. Así, la determinación de las fuentes literarias/librarias utilizadas por los escritores espirituales de nuestro Renacimiento se había mezclado y confundido en cierta manera con el problema del origen de una literatura y espiritualidad que era valorada en términos muy positivos y que por ello cobraba interés. En el mismo contexto, y también con el objeto de “descubrir” la raíz de aquel descomunal fenómeno espiritualista, se fueron estableciendo desde muy pronto (al menos desde Menéndez Pelayo) y hasta prácticamente el momento presente, filiaciones doctrinales e ideológicas muy diversas, en ocasiones sumamente extrañas y casi esotéricas con sectas o grupos heréticos muy dispares y alejados en el tiempo y en el espacio, en virtud de comparaciones teóricas realizadas con un grado bastante importante de desconocimiento tanto del contexto histórico, de las órdenes religiosas así como de la teología espiritual y la mística cristiana medieval.

Esta realidad historiográfica me condujo en los tiempos de elaboración de mi tesis a replantear esta problemática desde una triple perspectiva. En primer lugar, era imprescindible conocer y reconstruir minuciosamente el contexto histórico socio-cultural general y particular de cada autor espiritual y de cada grupo de “espirituales”, tarea que finalmente mostró las relaciones y conexiones, varias y de distintos tipos y niveles, entre todos ellos.

En segundo lugar, el conocimiento de la espiritualidad cristiana al menos desde el siglo XII, no sólo en aquellas formulaciones que acabaron consideradas heréticas, sino también y fundamentalmente, en las que fueron aceptadas por la Iglesia e incorporadas y transmitidas en su seno: el resultado fue sumamente enriquecedor en tanto que la espiritualidad y literatura espiritual castellanas de los siglos XV-XVI dejaron de aparecer como un brote singular y con tintes de excepcionalidad, para convertirse en una mera continuación de esa espiritualidad cristiana medieval, que si en el Quinientos alcanzó una determinada importancia social (y después de interés para historiadores de todo tipo) fue debido básicamente a un complejo proceso de promoción mediática que la situó, en la coyuntura de la Europa sacudida por la Europa protestante, en el centro del conflicto político-religioso de su tiempo.

Finalmente, y en tercer lugar, decidí mirar el enorme material de la literatura espiritual desde la óptica de la entonces novedosa Historia de la lectura, planteada con vigor por Roger Chartier

y otros²³⁵. Así, cobró valor replantear el problema de las obras y libros que efectivamente tuvieron en sus manos aquellos escritores espirituales del Renacimiento, de las fuentes de que se valieron en el trabajo de escritura. Pero sobre todo resultaba interesante saber cómo utilizaron aquellos libros-cantera, qué eligieron de ellos, por qué, cómo los leyeron, comprendieron e interpretaron, y cómo se reflejó todo ello en sus propios escritos²³⁶. Teniendo en cuenta el volumen de aquella literatura y la densidad de muchas de sus páginas, y después de la lectura directa de la mayor parte de sus obras, me pareció que la vía para estudiar esta última cuestión pasaba por la deconstrucción de los textos, es decir, invertir el proceso de construcción de esos libros desmontándolos, separar sus elementos, diseccionar identificando las citas explícitas e implícitas, los tópicos, los añadidos, las peculiaridades de lo traducido, la nota personal y original, percibir los silencios y las omisiones de los autores, así como sus insistencias y repeticiones. Sin embargo, no cualquier obra resultaba apropiada para ser objeto de este trabajo debido al carácter estereotipado de bastantes, especialmente las de un carácter moral más remarcado. Por ello, era necesario seleccionar y elegir entre las más “ricas”, que son a su vez las más características del período, y en concreto específicamente entre las de mística. Fueron estas consideraciones las que me condujeron a seleccionar la obra del franciscano Francisco de Osuna (c. 1492-1542), el autor que mejor representa la espiritualidad mística de la época, y cuya obra presentaba además otras ventajas: sus ocho obras castellanas (los seis *Abecedarios espirituales*, el *Norte de los estados* y el *Gracioso convite*) conforman sin ninguna duda el conjunto más coherente y completo debido a un mismo autor, lo cual facilitaba la deseable contrastación temática y sobre casi cualquier cuestión entre unas obras y otras; además, existía una bibliografía relativamente importante y con trabajos de la envergadura de los realizados por Miguel-Angel

235 Véanse, por ejemplo, CAVALLO, G., CHARTIER, R. (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, 1998; CHARTIER, R., *El mundo como representación*, Barcelona, 1992; CHARTIER, R., *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, Madrid, 1993; o CHARTIER, R., “Las prácticas de lo escrito”, en ARIÈS, P., DUBY, G.: *Historia de la vida privada*, Madrid, 1992, vol. V, p. 113-161.

236 El resultado principal de esta investigación fueron: PÉREZ GARCÍA, R. M., *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, prólogo de Carlos Álvarez Santaló, Madrid, 2005; y PÉREZ GARCÍA, R. M., *La imprenta y la literatura espiritual castellana en la España del Renacimiento, 1470-1560. Historia y estructura de una emisión cultural*, Gijón, 2006.

de Narbona y Fidel de Ros, los cuales habían ya desbrozado y abierto camino en la selva de su figura y sus escritos²³⁷.

Así, y en el desarrollo de este proyecto de investigación, he ido realizando pequeños trabajos de zapa sobre segmentos del material cultural acumulado en los libros castellanos de Francisco de Osuna. Hasta el momento, me he ocupado del símil del castillo²³⁸, de las imágenes de animales²³⁹, y de la información

237 ROS, F. de, *Un maître de Sainte Thérèse: Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*, Paris, 1936; NARBONA, M. A., "La vie franciscaine en Espagne entre les deux couronnements de Charles-Quint ou le premier commissaire général des provinces franciscaines des Indes Occidentales", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 1 (1912), p. 157-214 y 345-404; 1 (1913), p. 167-225; 2 (1913), p. 1-63 y 157-216; 2 (1914), p. 1-62; 1 (1915), p. 193-253. También es sumamente útil la introducción escrita por Saturnino López Santidrián para su edición del *Tercer Abecedario Espiritual* (Madrid, 1998). Otras publicaciones sobre Osuna: ALONSO, F., "Le Norte de los estados du P. Francisco de Osuna", *Bulletin hispanique* 37 (1935), p. 460-472; ROS, F. de, "Influencia de Francisco de Osuna en Laredo y los Mártires", *Archivo Ibero-Americano* 11 (1943), p. 378-390; ANDRÉS MARTÍN, M., "Los alumbrados de Toledo en el Cuarto Abecedario Espiritual, o Ley de Amor, de Francisco de Osuna (1530)", *Archivo Ibero-Americano* 41 (1981), p. 459-480; CALVERT, L., *Francisco de Osuna and the spirit of the letter*, University of North Carolina, 1973; CASTRO, M. de, "Francisco de Osuna", *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, Madrid, 1972, vol. III, p. 1850-1851; FRANKLIN, S. L., "Francisco de Osuna. A complementary study", *Bulletin of Spanish Studies* 9 (1932), p. 158-168; GUTIÉRREZ, J., "Espiritualidad y estamento social en Francisco de Osuna", en CRIADO DE VAL, M. (ed.), *Santa Teresa y la literatura mística hispánica*, Madrid, p. 527-533; LÓPEZ SANTIDRIÁN, S., "Quejas y orientaciones ante la pobreza social del siglo XVI en el Quinto Abecedario de Francisco de Osuna", *Verdad y Vida* 50 (1992), p. 343-392; MUÑIZ RODRÍGUEZ, V., *Experiencia de Dios y lenguaje en el Tercer Abecedario Espiritual de Francisco de Osuna*, Salamanca, 1986. Bibliografías completas y actualizadas, con sendos estudios, se encuentran en las recientes ediciones del *Primer* y del *Quinto* y *Sexto Abecedario Espiritual: Primer Abecedario Espiritual de Francisco de Osuna*, introducción y edición de José Juan Morcillo Pérez, Madrid, 2004; y *Abecedario Espiritual. V y VI partes*, estudios y edición de Mariano Quirós García, Madrid, 2002, 3 vols. Una lista crítica y completa de las ediciones de las obras castellanas de Francisco de Osuna aparecidas en el siglo XVI, en PÉREZ GARCÍA, R. M., *La imprenta y la literatura espiritual castellana*, p. 310-314.

238 PÉREZ GARCÍA, R. M., "El castillo en la frontera cultural del Renacimiento", *V Estudios de Frontera. Congreso Internacional "Las Fronteras. Funciones de la red castral fronteriza"*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2004, p. 597-606.

239 PÉREZ GARCÍA, R. M., "¿Naturaleza o Historia? Las imágenes de animales en la obra de Francisco de Osuna", en *El franciscanismo en la Península Ibérica. Balance y perspectiva. I Congreso Internacional*, edición de María del Mar Graña Cid, Barcelona, 2005, p. 993-1005.

de corte histórico²⁴⁰. En esta ocasión, quiero realizar una primera aproximación al lugar que ocupa la Biblia en sus escritos castellanos, así como al modelo de apropiación de que se vale Osuna en relación a ella. En última instancia, el trasfondo general de esta investigación es el de la realización de una arqueología del imaginario espiritual de la España del Renacimiento: conocer qué puebla el imaginario del espiritual, y qué significados tiene cada uno de esos elementos (personajes, paisajes, geografías terrestres y celestes, ...) que lo componen.

2. CARÁCTER BÍBLICO DE LA ESPIRITUALIDAD DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL

La importancia esencial de la Biblia en la espiritualidad del Renacimiento se ha venido reivindicando en los últimos tiempos, hasta el punto que hoy podemos afirmar sin temor a equivocarnos que aquella fue, esencialmente, una espiritualidad de inspiración bíblica. Y ello por varios motivos. En primer lugar, la Biblia constituye la fuente primaria de las doctrinas, de los ejemplos, del lenguaje, de las imágenes, en definitiva, del material cultural vertido en las obras de espiritualidad del período. Además, la Biblia era la lectura fundamental de los espirituales del período, no sólo de los escritores-emisores, sino también de los lectores-receptores-consumidores-devotos de primer nivel. Y esto era posible porque, como han demostrado ya los estudios de inventarios de bibliotecas privadas e institucionales (monásticas, conventuales, catedralicias, universitarias), la Biblia estaba muy presente y al alcance de la mano, bien en latín, bien en castellano, y tanto en versiones completas como sólo del Nuevo Testamento o del Evangelio. Del mismo modo, los textos evangélicos estaban al alcance de la mano en diversos libros de piedad como el *Vita Christi* de Ludolfo de Sajonia.

Desde luego, es hora de acabar ya con una serie de tópicos que relacionan Biblia y lectura de la Biblia con protestantismo y/o posiciones heterodoxas o heréticas: antes de la década de 1550 no había nada tan ortodoxo, devoto, piadoso y católico

240 PÉREZ GARCÍA, R. M., "Historia, ejemplo y virtud en la espiritualidad del Renacimiento. La cultura histórica de fray Francisco de Osuna", próxima publicación en las Actas del Coloquio Internacional "Ciudad y cultura gráfica en el mundo ibérico de la Edad Moderna: discursos, imágenes y representaciones", celebrado en la Universidad de Sevilla en noviembre de 2007.

como la lectura de la Biblia. Es sólo el cambio de coyuntura político-confesional que se produce especialmente a partir de esos años cuando, en el marco de la visceral reacción antiprotestante, y a partir de la paradójica asunción por parte de las autoridades católicas (Monarquía, Papado, Inquisiciones) del postulado básico de la propaganda protestante que asocia Reforma-Biblia y disocia Papismo-Biblia, cuando se va a producir el comienzo de un proceso de alejamiento de la espiritualidad y de la religiosidad católica respecto de la Biblia, en clave de rearticulación de las relaciones entre ambas y de extrañamiento social del texto sagrado en tanto que queda desgajado de las lenguas romances²⁴¹.

Partiendo de estas premisas, el objeto de este trabajo es realizar una nueva aproximación a la comprensión del papel jugado por la Biblia en los textos de espiritualidad de esta época, y, en particular, en los debidos a la pluma de fray Francisco de Osuna. Aunque ya se ha dibujado en líneas generales las coordenadas en que se desenvuelve este problema, falta mucho por hacer, y falta, sobre todo, mucha precisión.

En relación a Francisco de Osuna, disponemos ya de algunas herramientas útiles: desde luego la edición moderna de los seis Abecedarios espirituales; el índice de citas bíblicas que acompaña la edición del Tercer Abecedario realizada por López Santidrián; los aparatos críticos que acompañan las ediciones de los Abecedarios primero, segundo, quinto y sexto, que delatan ya claramente el uso por Francisco de Osuna de una edición de la *Biblia Sacra cum Glossis, interlineari & ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla & Moralitatibus, Burgensis Additionibus, & Thoringi Replisicis*, de la que entonces circulaban por España un buen número de ediciones parisinas y lyonesas. Además, al analizar el estilo de Francisco de Osuna, Fidèle de Ros²⁴² dio ya

241 Este análisis se halla extensamente desarrollado en PÉREZ GARCÍA, R. M.: *Sociología y lectura espiritual en la Castilla del Renacimiento, 1470-1560*, FUE, Madrid, 2005. Un balance reciente sobre las biblias romances medievales, con descripción de códices y puesta al día bibliográfica en SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, P., "Biblias romanceadas", en ALVAR, C. & LUCÍA MEGÍAS, J. M., *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Castellana. Textos y transmisión*, Madrid, 2002, p. 212-223. Véanse también MARÍN PADILLA, E., "Pablo Hurus, impresor de biblias en lengua castellana en el año 1478", *Anuario de estudios medievales* 18 (1988), p. 591-603, y MORREALE, M., "Los Evangelios y Epístolas de Gonzalo García de Santa María y las Biblias romanceadas de la Edad Media", *Archivo de Filología Aragonesa* X-XI (1958-1959), p. 277-289.

242 ROS, F. de *Un maître de Sainte Thérèse: Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*, p. 396-403.

algunas claves del uso que nuestro franciscano hizo de la Biblia: gusto por la búsqueda de sentidos espirituales que le lleva a realizar innumerables comentarios alegóricos y adaptaciones y readaptaciones de los distintos pasajes y nombres propios (de persona y de lugar) que cobran nuevos significados en función de la interpretación etimológica y del tema a tratar en cada momento. Una profusión que Ros, que leyó todo lo que Osuna escribió, considera fastidiosa, insoportable²⁴³, y una utilización que Pierre Groult valora como puro malabarismo con los textos sagrados, realizado sin temor a contradecirse y que deviene en una mera colección de imágenes desempolvadas para ilustrar cualquier disertación, sin importar mucho cuál²⁴⁴. Valoraciones negativas que, no obstante, han merecido la revisión de uno de los mayores expertos contemporáneos en Exégesis, Henri de Lubac (1896-1991), el cual, a propósito de las palabras de Groult, escribe que un mayor conocimiento de la tradición exegética cristiana y de sus fundamentos doctrinales le habría llevado a mitigar su juicio sobre Osuna²⁴⁵. Así, de Lubac sitúa a Osuna y su actitud ante la Biblia en una perspectiva más correcta históricamente: la de la tradición, lo tópico y lo típico.

Más allá de un debate que aún casi ni ha comenzado, lo primero que resalta al acercarse a la lectura de alguna de las obras de Francisco de Osuna es la dificultad para encontrar una sola en la que no se halle algún personaje o suceso bíblico. La impresión que produce es que la Biblia es la base de todo lo que hay allí escrito, a pesar de que esos libros no son meditaciones sobre pasajes de la Biblia (aunque contengan algunas muy largas, como la de la Pasión en el Primer Abecedario), sino explicaciones parciales de un completo programa de vida y doctrina espiritual en clave divulgativa (para un lector "normal", "laico", que lee en castellano): las ocho obras castellanas de Osuna constituyen el conjunto librario espiritual más completo temáticamente debido a un mismo autor con anterioridad a 1559 (de hecho, es el único conjunto considerable como "completo" y/o suficiente antes de fray Luis de Granada).

Es evidente que todavía no estamos en condiciones de responder de modo concluyente ni plenamente satisfactorio a la pregunta acerca de cuál es la relación de las obras castellanas de

243 *Ibid.*, p. 397.

244 GROULT, P. (1927), *Los místicos de los Países Bajos y la literatura espiritual española de siglo XVI*, Madrid, 1976, p. 142.

245 LUBAC, H. de, *Exégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, Paris, 1993, vol. IV, p. 498.

Osuna con la Biblia. Queda mucho por hacer en lo concerniente a identificar todas las citas bíblicas (explícitas e implícitas), indexarlas, valorarlas en su conjunto y determinar qué partes de la Biblia están más o menos presentes, conocer los "lugares" preferidos que se reiteran una y otra vez así como las "lagunas" o puntos de la Biblia a los que no acude (si es que los hay), determinar qué otras versiones de la Biblia pudo utilizar, etc.

La realización de este trabajo de crítica es absolutamente necesaria si queremos seguir profundizando en el conocimiento de la historia espiritual del siglo XVI, una vez que las coordenadas generales de comprensión están ya establecidas. Sin embargo, ese esfuerzo debe acompañarse por otro intento sin el cual aquel no dejaría de ser estéril erudición: hemos de profundizar en el cómo y para qué se usa la Biblia. Y es esta segunda cuestión la que nos ayudará en la comprensión del lugar de esta en la espiritualidad y cultura del Renacimiento español.

Con el objeto de acercarme a este problema, he realizado el presente trabajo partiendo del método de seleccionar y analizar una historia bíblica (la de José, hijo del patriarca Jacob) que aparece con frecuencia en la obra de Francisco de Osuna (unas 40 ocasiones en los siete textos seleccionados: Norte, Convite y Abecedarios primero, segundo, tercero, quinto y sexto²⁴⁶). Creo que se trata de un ejemplo suficientemente representativo como para permitirnos alcanzar algunas respuestas válidas.

246 Las ediciones de que me valgo y por las que citaré son las siguientes: *Primer Abecedario Espiritual*, introducción y edición de José Juan Morcillo Pérez, Madrid, 2004; *Segundo Abecedario Espiritual*, introducción y edición de José Juan Morcillo Pérez, Editorial Cisneros, Madrid, 2004; *Tercer Abecedario Espiritual*, introducción y edición preparada por Saturnino López Santidrián, Madrid, 1998; *Norte de los estados*, Burgos, Juan de Junta, 1550; *Gracioso combite de las gracias del sancto sacramento del altar*, Burgos, Juan de Junta, 1537; y para el *Quinto y Sexto Abecedario Espiritual* me valgo de las ediciones contenidas en Francisco de Osuna: *Abecedario Espiritual. V y VI partes*, estudio y edición de Mariano Quirós García, Madrid, 2002, 3 vols.

3. LECTURAS, USOS Y APROPIACIONES DE LA BIBLIA: FRANCISCO DE OSUNA Y LA HISTORIA DE JOSÉ, HIJO DE JACOB

3.1. Francisco de Osuna y los sentidos de la Biblia

El análisis de las citas concernientes a la historia de José nos permite ofrecer algunas conclusiones:

1/ Osuna había realizado una lectura literal de la Biblia, asumiéndola en sentido histórico. Es decir, conocía perfectamente la historia de la que nos ocupamos, y así hace referencia a los distintos momentos de la misma: el especial cuidado y educación en la virtud que recibe de su padre Jacob²⁴⁷, los sueños y revelaciones de José acerca de su futura grandeza²⁴⁸, la consiguiente reprensión de Jacob²⁴⁹, la envidia de sus hermanos²⁵⁰, que lo arrojarán desnudo a la cisterna²⁵¹ y después proceden a su venta²⁵², el llanto de Jacob al recibir la noticia de la muerte de su hijo José²⁵³ guardando su vestidura ensangrentada²⁵⁴, su ama (la mujer de Putifar) que lo tienta²⁵⁵, el momento en que éste resiste y huye quedando ella con su capa²⁵⁶, la artimaña y acusación de ella de que la intentó forzar²⁵⁷, lo que provocará su encarcelamiento y a pesar de lo cual perseverará en la oración y virtud²⁵⁸, la explicación al copero del Faraón de su sueño en la cárcel²⁵⁹, su salida de la cárcel²⁶⁰, su encumbramiento como ma-

247 *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 661.

248 *Segundo Abecedario*, p. 469-470.

249 *Segundo Abecedario*, p. 469-470 y 494.

250 *Segundo Abecedario*, p. 153 y 499; *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 557.

251 *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 557; *Primer Abecedario*, p. 331.

252 *Segundo Abecedario*, p. 153.

253 *Segundo Abecedario*, p. 199.

254 *Primer Abecedario*, p. 236.

255 *Tercer Abecedario*, p. 536; *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 661-662; *Norte*, f. 29r y 82v; *Segundo Abecedario*, p. 282.

256 *Segundo Abecedario*, p. 282; *Tercer Abecedario*, p. 536.

257 *Norte*, f. 82v.

258 *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 661-662.

259 *Primer Abecedario*, p. 340.

260 *Primer Abecedario*, p. 630.

yordomo y virrey del Faraón²⁶¹, la acogida a sus hermanos olvidando lo pasado y desechando la venganza²⁶², los temores de sus hermanos²⁶³, el llenarles los costales de trigo²⁶⁴, el llanto de José sobre cada uno de sus hermanos al desvelarles su identidad y su emoción incontenible al llegar a su hermano Benjamín²⁶⁵, su labor como administrador y repartidor del pan entre el pueblo hambriento de Egipto²⁶⁶, la salida de José a Gesén para recibir a su padre Jacob que viene a Egipto²⁶⁷, las palabras de Jacob pidiendo a José perdonase a sus hermanos²⁶⁸, la instrucción a sus hermanos sobre lo que deben responder al Faraón²⁶⁹, la escena final en que Jacob bendice a los hijos de José, Efraín y Manases²⁷⁰. Asimismo, tampoco faltan algunas narraciones que recogen una parte considerable de la historia de José²⁷¹.

Algunas de las referencias a José no pasan de ser meras alusiones a su historia, sin mayores pretensiones²⁷². En otras ocasiones, Osuna relaciona el relato del Génesis con las alusiones a José presentes en otros libros de la Biblia (Amós, Zacarías, Hebreos)²⁷³, lo que incide en el hecho de que estamos ante al-

261 *Primer Abecedario*, p. 281; *Norte*, f. 82v; *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 661-662.

262 *Sexto Abecedario*, vol. III, p. 987-988.

263 *Convite*, f. 112v.

264 *Convite*, f. 103v-104r.

265 *Primer Abecedario*, p. 319; *Segundo Abecedario*, p. 213.

266 *Convite*, prólogo y f. 44v.

267 *Tercer Abecedario*, p. 307.

268 *Primer Abecedario*, p. 628-629.

269 *Tercer Abecedario*, p. 258.

270 *Sexto Abecedario*, vol. III, p. 1004-1005; *Primer Abecedario*, p. 206.

271 *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 661-662; *Norte*, f. 82v.

272 Por ejemplo, *Quinto Abecedario*, vol. II, p. 557.

273 Por ejemplo, a Amós 6, 6, en *Primer Abecedario*, tr. 6, que trata de la Sangre de Cristo derramada, p. 247: "No tiene el que la tiene consigo en su efecto mayor amigo, que es la sangre del Señor, la qual por vías secretas y mineros escondidos socorre a sus poseedores; empero hay algunos de cuyo corazón y memoria se va esta sangre sin ellos hacer dello sentimiento más que si por ellos no fuera derramada, no compadeciéndose, según el Profeta dice [Amós 6.b=6,6]: sobre la contrición del verdadero Joseph, que es Christo". También recuerda Hebreos 11, 21-22, en *Sexto Abecedario*, tr. 18, vol. III, p. 1004-1005: "Donde, quando David llama vara de virtud al Evangelio, denota la autoridad que trae consigo, porque esta vara es más que de justicia, cuyo fastigio y alteza dize sant Pablo que adoró Joseph quando su padre se quería morir [Heb 11, b= 11, 21-22]. Lo más alto d' esta vara, lo más alto del Evangelio, son las cinco llagas que

guien que conoce muy bien y maneja con suma facilidad las Escrituras. Pensamos, finalmente, que este conocimiento preciso de la Escritura no es consecuencia simplemente de la lectura profusa, sino también del ejercicio de memorización y posterior meditación²⁷⁴.

2/ El conocimiento literal del texto sagrado permite a Francisco de Osuna recurrir a él de un segundo modo, el más sencillo: la búsqueda y caza de ejemplos morales. Así, José es presentado repetidamente como ejemplo de castidad, suele aparecer como "José el casto" o "el casto José", en referencia a Gen

tiene Christo, las quales adoramos cada día, y entendiolas Joseph quando le dixo su padre que, cruzados los braços, avía de bendecir a los dos niños, Efraím y Manasés [Gen 48.c=48, 14], que tenían figura del pueblo judiego y del pueblo gentílico, que son benditos con la cruz y manos de Christo si caen en Él adorando las llagas que, ha manera de cruz biva, están ordenadas en su benedicto cuerpo". Y a Zacarías 9, 11, relacionado con Zacarías 9, 10 y 10, 6, donde se menciona explícitamente a la casa de José, en Primer Abecedario, tr. 10, p. 331: "Dexada esta figura [En el margen derecho: "Descensio Christi ad Limbum"] por ser prolixa al que la quisiere investigar más brevemente, se conoce haber sido figuradas estas lágrimas de Christo [las derramadas por su pueblo que estaba en el limbo] en las que lloró el patriarca Jacob por la ausencia de su hijo Joseph el casto, del qual se dize que rasgó sus vestiduras y se vistió de silicio llorando mucho tiempo a su hijo, y no queriendo recibir consolación dixo [Gen 37.g=37, 35]: "Decenderé llorando al infierno a ver a mi Hijo". Este santo Patriarca tiene figura de Christo en tener dos nombres tan diversos como son Jacob e Israel. Siendo Él una persona, usa por entera conveniencia de dos nombres, que son Dios y hombre, vocablos muy diversos y que a Él sólo convienen juntos. Joseph tiene figura del pueblo sancto, que está en el limbo, porque Joseph fue echado, según allí se escribe, en una cisterna vieja que no tenía agua, la qual es el limbo que otro Profeta llama "lago sin agua" [Zach 9.b=Zac 9, 11]. Las vestiduras que el gran Patriarcha -Christo- rasgó por la ausencia de su Hijo, que fue echado en el lago sin agua, fueron aquellas que en la Transfiguración fueron hechas blancas así como la nieve que del resplandor de su divino rostro salía. Rasgólas así queriendo usar de vestiduras de gloria ni de dotes gloriosos con que se pudiera defender de la muerte, y, no contento con dexar las vestiduras de su impassibilidad, vistiose de cilicio, del qual se dize en el salmo [Salmo 34, 13]: "Como me fuesen penosos los verdugos atormentadores, fui vestido de cilicio", siendo así lacerada, así escarnecida, así atormentada, así desfigurada mi carne, que en ella no parecía la hermosura acostumbrada".

274 Sobre el papel de la memoria en los procesos espirituales según Osuna y otros escritores espirituales, véase PÉREZ GARCÍA, R. M.: *Sociología y lectura espiritual*, cap. IV. Y acerca del encuadramiento tradicional del lugar eminente ocupado por la memoria en la lectura, espiritualidad y procesos de aprendizaje, ILLICH, I.: *En el viñedo del texto. Etología de la lectura: un comentario al "Didascalicon" de Hugo de San Víctor*, FCE, México, 2002.

39, en que José resiste a la insistencia de la mujer de su amo Putifar en Egipto. También presenta Osuna a José como modelo de buen hijo²⁷⁵.

Además, el motivo moral tomado de la historia de José puede hallarse inserto a su vez en una cadena de ejemplos bíblicos, que cumplen así por acumulación una función de refuerzo argumentativo. De este modo, hallamos a José enlazado con Mateo, Zaqueo “y tantos ricos” como ejemplo de que es posible al rico entrar en el cielo²⁷⁶; o con Job, Jeremías sobre Jerusalén, o Cristo despidiéndose de los suyos en la Última Cena, como caso de lágrimas derramadas por el sentimiento de una fuerte emoción²⁷⁷; o enlazado con Adán, Isaac, Jacob, Daniel y otros simbolizando en el Antiguo Testamento la liberación de la muerte y las cadenas conseguida gracias a la Resurrección de Cristo²⁷⁸; o formando una pareja con su padre Jacob en una cadena de ejemplos bíblicos compuestos por pares de padre e

275 “... propiedad es de los buenos hijos desear con lágrimas la venida de su padre, como la deseaba José estando en Egipto [Gen 43,7]” (Tercer Abecedario, p. 304).

276 Quinto Abecedario, tr. II, cap. 46: “Que es pobre de espíritu el rico humilde”, vol. II, p. 805: “... Y esto nota bien el venerable Beda sobre aquello de sant Lucas [Lc 18, 25]: “Más fácil es que el camello entre por el suelo de un agujero que el rico entre en el reino de Dios”. Si es más fácil entrar el camello enorme con sus grandes miembros por un angosto agujero que el rico en el cielo, ¿en qué manera sanct Matheo, Zacheo, Joseph, o en el Viejo Testamento tantos ricos entraron en el reino de Dios, sino que por ventura, inspirándolos Dios, aprendieron a tener las riquezas en anda o dexallas del todo?”.

277 Primer Abecedario, p. 318-319.

278 Primer Abecedario, p. 630: “Ninguna lengua ay que pueda explicar por entero el soberano gozo que rescibieron los Apóstoles en ver el Salvador resucitado, porque contemplaban en Él cómo el segundo Adán había despertado del sueño de la muerte que Dios le echó para sacar de su costado a Eva, que es la Iglesia. Y véyan ya el arca del Señor, que era el ánima de Christo, puesta en el carro nuevo de su cuerpo resucitado sin vejes de Passión alguna. Y conocían cómo el verdadero Isaac, que era Christo, volvió vivo después de tres días a los suyos, aunque se partió dellos para ser abrasado sobre la leña de la cruz, que subió a cuevas al monte Calvario. En estremo se gozaban conociendo que la juventud de Christo se avía renovado como la del águila, dando consigo en el mar amargo de las passiones para dexar toda Passión. Veyán en Christo a Jacob, que con el bordón de la cruz bolví de tierras estrañas muy rico passado el corriente Jordán de nuestra mortalidad. Y contemplaban al esforçado Banaías, que descendió a la cisterna seca... Conocían, así mesmo, que Daniel salía libre del lago infernal de los leones, y que sacavan a Jeremías del pozo del limbo; y a Jonás veen vivo, que ya escapó del vientre de la vallena, que es la muerte; y Joseph, muy afeitado, sale de la cárcel, que es la cruz do estuvo Christo aherrojado...”

hijo en referencia a la herencia (material/espiritual) que los hijos reciben de los padres: Abrahán e Isaac, el viejo Tobías y su hijo, Job y sus hijos, Jesé y sus hijos entre ellos David, Jacob y Esaú con sus padres, etc)²⁷⁹. En ocasiones, la asociación de un pasaje de la vida de José a otro texto bíblico es casi automática, como la relación entre José que resiste la tentación de la mujer de su amo Putifar, y Susana que resiste a los viejos²⁸⁰.

Osuna participa claramente de la tradición medieval que considera la Historia, también y comenzando por la Historia Sagrada, como un gigantesco depósito de experiencia de la que extraer enseñanzas de tipo moral, partiendo de “la certeza de la fuerza del ejemplo histórico para mover el ánimo del lector”²⁸¹.

3/ La presentación del ejemplo moral le permite la introducción, cuando así lo estima oportuno, de una exhortación al lector a la imitación. Así, la escena de José que llora sobre cada uno de sus hermanos y se conmueve al ver a su hermano Benjamín, le sirve para incitar al cristiano al llanto emocionado durante la meditación de la Pasión de Cristo²⁸². Es decir, lo que tenemos aquí es el recurso a la autoridad de la Biblia como soporte de una pedagogía basada en la imitación, partiendo de la concepción de la época de que la imitación es un poderosísimo agente de inoculación, transmisión y educación de comportamientos y actitudes sociales. De hecho, es común a muchos escritores religiosos del siglo XVI (por ejemplo, Alonso de Orozco con el modelo regio) la propuesta de proceso de transmisión compuesta de “modelo bíblico de relevancia”, presentación del mismo, exhortación al individuo a su imitación, extensión-transmisión social del mismo mediante la repetición mimético-imitativa.

Junto a estas apropiaciones literales y morales de la Biblia, Osuna realiza otras cualitativamente distintas, y, a mi juicio, mucho más interesantes. Las podemos clasificar en:

279 Quinto Abecedario, tr. II, cap. 108.

280 Tercer Abecedario, p. 536; Norte, f. 82v, en que José aparece como “el sancto Joseph” y “aqueel gracioso y casto varón llamado Joseph”, y Susana como “muger tan enemiga del adulterio”.

281 PÉREZ GARCÍA, R. M., “Historia, ejemplo y virtud en la espiritualidad del Renacimiento. La cultura histórica de fray Francisco de Osuna”, próxima publicación en las Actas del Coloquio Internacional “Ciudad y cultura gráfica en el mundo ibérico de la Edad Moderna: discursos, imágenes y representaciones”, celebrado en la Universidad de Sevilla en noviembre de 2007; véase también sobre el lugar de los *exempla* en la cultura medieval, CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, Madrid, 1984, vol. I, p. 91-96.

282 Segundo Abecedario, tr. 10, 3, p. 213.

1/ Lectura y escritura analógica o comparativa. La lectura de los distintos pasajes de la historia de José permite a Osuna compararlo con otros personajes:

- con San José, pues si José guardó el pan para librar a Egipto del hambre, así San José guardó en Egipto a Cristo que es “nuestro pan vivo”²⁸³;

- con el buen ladrón, ya que igual que éste pide a Cristo, José pidió al copero al que explicó su sueño en la cárcel que se acordase de él cuando recuperase su puesto junto al faraón²⁸⁴;

- con san Juan, pues si Jacob mejoró a José respecto a sus hermanos, Cristo en la Cruz mejoró a san Juan respecto a los demás apóstoles al confiarle la custodia de la Virgen, en el marco de que si Jacob tuvo doce hijos, Cristo hubo doce apóstoles, y si José fue el menor de sus hermanos, san Juan lo fue de los apóstoles; si José sepultó a su padre Jacob, san Juan sepultó a Cristo, etc²⁸⁵.

- y, fundamentalmente, con Cristo: José fue vendido por la envidia de sus hermanos y Cristo por la de los fariseos²⁸⁶; su vestidura quedó manchada de la sangre del cabrito, y la vestidura de Cristo en la Ascensión se dice haber sido “colorada”²⁸⁷, tanto la Virgen como Jacob sufren al ver las vestiduras de sus hijos, una quitada al crucificado y otra manchada de sangre²⁸⁸; y tanto José como Cristo fueron ensalzados, aquel por el faraón que con él se mostró “magnífico” y este que fue “ensalzado del magnífico Rey Celestial”²⁸⁹.

La lectura de la Biblia despierta en Osuna comparaciones casi inmediatas que son fruto de la concordancia que se asume existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, y que luego son volcadas en su escritura, procediendo según un método que el propio Osuna explica: “Es, empero, menester referir ... unas

283 *Convite*, f. 44v: “Pues oso decir que así como toda Egipto debe servicio a Joseph el casto porque guardó el pan para la librar de la grandísima hambre que padeciera, así toda la Iglesia debe reverencia a nuestro Joseph el virgen porque nos guardó en Egipto nuestro pan vivo que es Christo para lo manifestar a su tiempo cuando se pudiese perpetuar presencialmente en el mundo por la institución deste bendito sacramento...”.

284 *Primer Abecedario*, p. 340.

285 *Segundo Abecedario*, p. 281-282.

286 *Segundo Abecedario*, p. 153.

287 *Primer Abecedario*, p. 480.

288 *Primer Abecedario*, p. 236.

289 *Primer Abecedario*, p. 281.

cosas a otras, trayendo algunas otras razones para cotejar lo uno con lo otro, según que hicimos en lo de la Escritura”²⁹⁰. No obstante, en la mayoría de los casos la comparación suele estar al servicio de una lectura ulterior, alegórica o mística.

2/ Lectura, apropiación y escritura alegórica o mística. Este es modelo de lectura que más destaca en la obra de Francisco de Osuna, y el que, sin duda, era su preferido. De ahí la letra “R” (tratado 16) en sus tres primeros Abecedarios: “Relata tú cada miembro con lo que Él padece y obra”²⁹¹, “Referir y sacar debes de toda cosa doctrina”²⁹², y “Referir y sacar debes de toda cosa el amor”²⁹³. O como también explica, se trata de pasar de lo corporal a lo espiritual, de la letra al sentido espiritual²⁹⁴. Es decir, de la literalidad de la historia de José, se salta a la comprensión de otras realidades no narradas allí: todo lo contenido en esa historia se convierte, así, en “figura”, de otros personajes y otras verdades. De este modo:

- el José que reparte el trigo en Egipto recuerda al sacerdote que al consagrar desea repartir el bien de la comunión²⁹⁵, y como por la misericordia divina el sacramento de la Eucaristía alimenta y fortalece al hombre en el camino de su vida, José por compasión llena de trigo los costales de su hermanos antes de su viaje de regreso²⁹⁶;

- José, arrojado a la cisterna, “tiene figura del pueblo sancto, que está en el limbo”, y Jacob que llora su muerte y dice: “Descenderé llorando al infierno a ver a mi hijo” (Gen 37, 35), se convierte entonces en figura del Cristo que llora por los santos padres confinados en el limbo y adonde baja para rescatarlos²⁹⁷;

290 *Segundo Abecedario*, p. 380.

291 *Primer Abecedario*, tr. 16: “Toca una devota contemplación de los miembros del Señor, diciendo: Relata tú cada miembro, / con lo que Él padece y obra”.

292 *Segundo Abecedario*, tr. 16: “Te amonesta que, considerando las cosas que vieres, saques dellas doctrina para tu aviso, diciendo: Referir y sacar debes / de toda cosa doctrina”.

293 *Tercer Abecedario*, tr. 16: “Habla de amor, diciendo: Referir y sacar debes de toda cosa el amor”.

294 ROS, F. de: *Un maitre de Sainte Thérèse: Le Père François d’Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle*, p. 396.

295 *Convite*, prólogo.

296 *Convite*, f. 103v-104r.

297 *Primer Abecedario*, p. 331.

- y, sobre todo, José tiene figura de Cristo, y la comparación con Él permite la realización de trabajos de lectura y escritura alegórica: el llanto de Jacob por la pérdida de José conviene al pecador que ha perdido a Cristo²⁹⁸; así como José consuela a sus hermanos que se comportaron como enemigos, Cristo “el verdadero Joseph” no toma venganza de sus enemigos sino los consuela para que no desesperen²⁹⁹; la cárcel de la que sale José “es la cruz do estuvo Christo aherrojado”, y José figura de Cristo que resucita y sale del sepulcro³⁰⁰. No en vano escribe Osuna de Cristo que “en nombre y obras es verdadero Joseph, del qual el otro fue figura muy perfecta”³⁰¹.

3/ El sentido anagógico. Si bien en el caso de la historia de José seleccionada para este trabajo no hemos hallado ningún ejemplo de lectura anagógica o escatológica, Osuna también recurre a él en algunos pasajes de sus escritos. Es este un tema que cobra interés, y que se deberá analizar en el futuro en la perspectiva del floreciente milenarismo franciscano de la

298 *Segundo Abecedario*, p. 199: “El llanto del patriarca Jacob también conviene al peccador, porque, si el otro avía perdido a Joseph, el muy amado, tú has perdido a Christo, que es fuente de toda alegría y gozo en la consciencia que mora por la ausencia, del qual no digo a la sepultura, mas aun al infierno avíamos de abaxar llorando. Y de hecho abaxaremos si aquí no lloramos tanto que merezcamos con Jacob que el verdadero Joseph, que es Christo, nos sea restituído según le fue a él”.

299 *Sexto Abecedario*, vol. III, p. 987-988: “Assí que tenemos dicho que por la bienaventurada dispusición de las llagas de Christo no despiertan enemistad, sino provocan mercedes. Lo qual hallaremos maravillosamente figurado en Joseph, que, estando en Egipto hecho rey, veía que vinieron a él sus mismos hermanos que lo vendieron, los quales venían con mucha necesidad, y estaban muy temerosos y aflegidos acordándose de la trayción que le avían hecho. Mas el sancto Joseph miró a la desperdición y alteza en que estava puesto, la qual alteza y magestad no lo despertó ni provocó a vengança; antes, mirando la gloria que tenía, dixo a sus hermanos que se consolassen, pues que a bien d’ellos y a provecho d’ellos la gloria suya y a gran alabança de Dios avía salido la maldad que ellos hizieron. D’esta manera el verdadero Joseph, Jesuchristo, amador de sus contrarios, los consuela cada día poniéndoles delante los grandes bienes que se han seguido de sus llagas gloriosas para que no desesperen, sino vengan a ser moradores d’ellas, pues que son palomar de amor donde aun los cuervos, si permanescen, se hazen palomas, aprendiendo allí la simplicidad de la paloma, que nos manda el Señor tener; la qual no sabe tomar vengança de sus enemigos, ni por muchas offensas que le hazen olvida su palomar, aunque cada día le tomen los hijos, porque nunca se acuerda sino de los beneficios que le hazen y no de las injurias que recibe”.

300 *Primer Abecedario*, p. 630.

301 *Primer Abecedario*, p. 629.

época³⁰².

3.2. La exégesis de Francisco de Osuna.

El análisis realizado muestra claramente que Francisco de Osuna depende de la exégesis tradicional de la Iglesia basada en la existencia y posibilidad de cuatro sentidos (básicamente: 1/ Histórico o literal; 2/ Moral o tropológico; 3/ Místico o alegórico; 4/ Anagógico; aunque formulados de muy diverso modo a lo largo de la Historia), desarrollada desde el siglo II y a lo largo de toda la Edad Media³⁰³. Pero su exégesis presenta otros rasgos que son, al mismo tiempo, tremendamente esclarecedores:

1/ Osuna ha leído y conoce el texto bíblico completo. Sin embargo, eso no evita que exista algún pasaje o elemento que repite en numerosas ocasiones, frente a otros que tan sólo aparecen una vez en toda su obra. Para la historia de José, esas repeticiones se centran en:

- el pasaje en que José resiste a la insistencia tentadora de su ama en Egipto, la mujer de Putifar, que además, en dos ocasiones, y como ya vimos, aparece asociado a la historia de Susana y los viejos;

- su vestidura ensangrentada³⁰⁴.

En realidad, estas repeticiones son transparencias de la mente de Osuna que percibe al personaje José principalmente en

302 En la problemática del milenarismo franciscano se ha centrado MILHOU, A., *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983. También resultan muy interesantes para conocer el franciscanismo de la época, en su vertiente misionera con conocidos rasgos milenaristas: DUVERGER, Ch., *La conversión de los indios de Nueva España. Con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún (1564)*, México, 1993, y RUBIAL, A., *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*, México, 2000. Sobre la estancia de Osuna en Escalona, centro de efervescencia franciscana milenarista, PÉREZ GARCÍA, R. M., *Sociología y lectura espiritual*, p. 189-206. De alguna expresión de corte milenarista en Francisco de Osuna se ha ocupado ANDRÉS MARTÍN, M., *La teología española en el siglo XVI*, Madrid, 1976, 2 vols.

303 Cf. LUBAC, H. de, *Éxégèse médiévale. Les quatre sens de l’Écriture*, Paris, 1993, 4 vols, y LUBAC, H. de: *Histoire et esprit: l’intelligence de l’Écriture d’après Origène*, Paris, 1981. Véase también PARKES, M., “La Alta Edad Media”, en CAVALLO, G., CHARTIER, R. (dirs.): *Historia de la lectura en el mundo occidental*, p. 150-153.

304 *Primer Abecedario*, p. 236 y 480.

función de un modelo interpretativo que proviene de la tradición exegética cristiana. De ahí la machacona repetición de que se trata de José, “el casto”, y la interpretación de José como figura veterotestamentaria de Cristo y especialmente propensa, por tanto, a ser objeto de una lectura espiritual (místico-alegórica). Por eso no es casualidad que otros escritores espirituales de primera categoría de la época, como Bartolomé Carranza, sitúen a José exactamente en las mismas coordenadas exegéticas: como modelo de buen hijo que honra a su padre³⁰⁵, como modelo de castidad y apellidado “el casto” en relación al mismo pasaje de la tentación de la mujer de Putifar y relacionado con la historia de Susana y los viejos³⁰⁶, así como entendiendo que José representaba de un modo muy especial a Cristo:

“El patriarca Jacob tuvo doce hijos... Ninguno había que no representase la persona del Rey Jesucristo, nuestro redentor, y ellos y lo que se hacía en sus casas por orden y mandamiento de Dios, todo era un dibujo y una representación de lo que ahora se hace en la Iglesia. Pero entre todos ellos señaladamente escogió Dios al patriarca Josef, que representase la persona de Jesucristo...”³⁰⁷.

305 BARTOLOMÉ CARRANZA, *Comentarios sobre el Catechismo christiano*, edición crítica y estudio histórico por José Ignacio Tellechea Idígoras, Madrid, 1972, vol. II, p. 7, al tratar del cuarto mandamiento y la reverencia debida por los hijos a los padres, escribe: “... como tenemos ejemplo de José, que despues que sus hermanos le vendieron, por la providencia de Dios vino a ser la primera persona después del rey en el reino de Egipto: donde vino después su padre, el patriarca Jacob, y sus hermanos, huyendo del hambre de la tierra, y él le recibió con gran reverencia, y le sirvió y obedeció todos los días de su vida; y después que murió en Egipto, el mismo José le llevó con mucha honra a enterrar al sepulcro de sus padres en la tierra de Canaán. Otro tanto se lee que hizo Salomón con su madre Bersabé”.

306 BARTOLOMÉ CARRANZA, *Comentarios sobre el Catechismo christiano*, vol. II, p. 49: al tratar del sexto mandamiento “no comerás adulterio”, escribe: “La historia sagrada cuenta que, estando el casto José en Egipto, puso los ojos en él la mujer del señor que le tenía por esclavo, y le requirió y solicitó por diversas vías para que cometiese con ella adulterio, pero él lo desvió y huyó cuanto pudo, queriendo más ponerse en manifiesto peligro de perder la vida que no hacer tan grande pecado”. Y en vol. II, p. 444: “Leemos que José fue tentado de muchas maneras, y en todas fue vencedor. Tentada fue Susana, pero no vencida. Tentado fue Job y otros muchos que triunfaron del mundo”.

307 BARTOLOMÉ CARRANZA, *Comentarios sobre el Catechismo christiano*, vol. I, p. 171-172.

2/ Osuna recurre frecuentemente a una serie de herramientas analíticas o exegéticas, entre las que destacan:

- El recurso a la etimología de los nombres propios para profundizar en el desarrollo de una lectura espiritual³⁰⁸, lo que le permite dar una vuelta de tuerca más en la interpretación de un pasaje concreto. Así, José significa, según él, “aumento”:

“Y que Joseph tenga figura de sant Juan parece por la declaración de su nombre, que quiere dezir aumento; y es sant Juan, augmentado en gracia, el qual, como otro Joseph, por no hazer trayción a su Señor y Maestro que lo llamava, dexó en las manos de la muger con que se avía casado la capa, esto es, las cosas temporales. Y aun más: que por los méritos dél también ella permaneció en virginidad. Y más: que assí como Joseph tuvo especial cuydado de sepultar a su padre Jacob, así el bienaventurado sant Juan sepultó a Christo; y, assí como Joseph fue mejorado entre todos sus hermanos, assí el sancto Evangelista entre todos los Apóstoles, teniendo él primado entre todos ellos”³⁰⁹.

- El establecimiento de conexiones entre distintos pasajes de la Biblia a partir de algún elemento común, especialmente un nombre propio. Por ejemplo, el nombre José. La identidad de nombre le permite a Osuna establecer relaciones semánticas entre José, San José y José de Arimatea. Por ejemplo, Osuna muestra un paralelismo entre José que guarda el pan de Egipto y san José que custodia y acompaña a Cristo “nuestro pan vivo” a ese país³¹⁰, y entre José que entierra el cuerpo de Jacob y José de Arimatea³¹¹ que recoge el de Cristo³¹². Realiza así la

308 En CURTIUS, E. R., *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. II, p. 692-699, se encuentran unas páginas muy interesantes sobre la etimología como forma de pensamiento durante la Edad Media.

309 *Segundo Abecedario*, p. 282.

310 *Convite*, f. 44v.

311 *Segundo Abecedario*, p. 278-282.

312 No hace falta decir que la figura de José de Arimatea estaba estrechamente vinculada a este acontecimiento. Así, en *Primer Abecedario*, tr. 22, que trata de la Pasión del Señor, p. 614-615: “Como se hiciesse tarde por ser el día del aparejo ante de la fiesta, vino un hombre rico de Arimatía que se llamava Joseph...”, y va repasando el texto evangélico de cómo se lleva el cuerpo de Cristo y le da sepultura. Y *Primer Abecedario*, p. 342: “Este buen Señor -Christo- llamó a su hijo -sant Juan- y encomendóle a su Madre con grande instancia para que la sirviese toda su vida, y tuvo cargo de sepultar con Joseph Abarimatía el cuerpo del Señor, y nunca apartó de

lectura del Antiguo Testamento a partir de la clave del Nuevo Testamento, mostrando la concordancia entre ambos tal y como había venido haciendo la exégesis cristiana desde la Antigüedad³¹³.

3/ La comprensión de la Biblia a partir del contenido de las glosas que acompañan al texto sagrado, contenidas en la *Biblia Sacra cvm Glossis, interlineari & ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla & Moralitatibus, Burgensis Additionibus, & Thoringi Replicis*. Las referencias a estos diversos comentarios se pueden contar por cientos en los escritos de Osuna. Veamos el siguiente ejemplo relativo a José que trae al tratar de las tentaciones en el recogimiento:

“Acuérdate del casto José, que, no pudiendo hacer más, dejó la capa en las manos de la mala mujer y salióse afuera [Gen 39, 12]. Si tu sensualidad ruega al espíritu, que es José, mira que él no consienta, para que así venga a ser señor de Egipto, y aun apellide y trabaje de lo derribar y decir que él tiene la culpa. Si él fuere cuerdo dejando la capa, que es la carne, a la sensualidad, apártese afuera desatando el lazo del consentimiento, como dice la glosa, y quedará sin culpa, aunque todavía se trabajará de lo inflamar con probables conjeturas, según otra glosa dice, aunque de verdad no lo haya podido vencer”³¹⁴.

Aparte de la referencia explícita a dos glosas, todo el ingente material exegético que acompaña en los márgenes el texto de Génesis 39 se centra amplia y machaconamente en la tentación vencida por el casto José³¹⁵. El recurso continuo a las glosas medievales señala, una vez más, a la lectura de la Biblia por Osuna en la línea de la tradición eclesiástica³¹⁶.

su corazón las palabras que en la cruz le fueron dichas”.

313 LUBAC, H. de, *Éxégèse médiévale. Les quatre sens de l'Écriture*, vol. I, p. 305-361.

314 *Tercer Abecedario Espiritual*, p. 536.

315 *Biblia Sacra cvm Glossis, interlineari & ordinaria, Nicolai Lyrani Postilla & Moralitatibus, Burgensis Additionibus, & Thoringi Replicis, Lugduni*, 1545, vol. I., f 105r-v. Biblioteca General de la Universidad de Sevilla 1/120.

316 ILLICH, I., *En el viñedo del texto*, p. 129ss, ha explicado excelentemente la relación establecida entre el texto sagrado y las glosas.

4/ Los modos de clasificación usados en los índices (o tablas, o “tabulae”) de sus Abecedarios y del Convite que acompañan la edición del Sexto Abecedario (1554) son indicativos de su formación tradicional: para cada una de sus obras, Osuna realizó dos índices, uno temático ordenado alfabéticamente (“por alfabeto”), y otro escriturístico que seguía el orden de los textos sagrados dentro de la Biblia. Estos índices nos dan dos claves: una, Osuna escribía trabajando sobre estos índices (y suponemos otras herramientas análogas) que eran, además, listas temáticas y repertorios mediante los cuales era posible para una mente entrenada en su uso localizar fácilmente el pasaje o la referencia necesaria para cada ocasión; otra, al proceder así, Osuna hace lo que muchos otros escritores religiosos desde que en el siglo XII se crearan estos instrumentos, que continuaron siendo utilizados, al menos, hasta la primera mitad del siglo XVI³¹⁷.

5/ Osuna demuestra una enorme capacidad para interpretar un mismo personaje, o los distintos hechos de su historia, no sólo en función de sentidos literales/históricos o alegóricos/espirituales, sino también en función de las necesidades del momento de su proceso personal de escritura y del tema o cuestión que esté tratando. De hecho, él mismo postula y explica este proceder cuando se refiere a cómo debe realizarse la contemplación de la naturaleza y de las criaturas:

“El uso de este ejercicio te daría a conocer muchas cosas que no se pueden escribir porque, como la capacidad de los hombres sea diversa, así la doctrina que sacan de las criaturas es diversa y muy diferente, cada uno según su estado, lo qual también acaesce en la Escritura, que, por ser de muchas caras, cada uno se aprovecha della a su propósito. La Escritura es como un animal, que, según se dice, no tiene el pelo más inclinado a una parte que a otra, sino que a qualquier parte que le traygas la mano va a pelo sin agravio alguno. Y como unas ymágenes hechas por tal arte que, a doquiera que os pongáys, parece que os van mirando, y como el camaleón, que se viste toda color en que se pone, y como el espejo, que representa

317 A la clasificación alfabética y a estos y otros recursos e instrumentos de búsqueda y trabajo intelectual entre los siglos XII-XV se han referido ILLICH, I., *En el viñedo del texto*, p. 135-139, y HAMESSE, J., “El modelo escolástico de la lectura”, en CAVALLLO, G., CHARTIER, R. (dirs.), *Historia de la lectura en el mundo occidental*, p. 167-180.

*todo lo que se le ofrece, así, en la Escritura se hallan todos los hombres de qualquiera suerte y manera que sean*³¹⁸.

Y más adelante se refiere a una sentencia de la Escritura como un “pedaço de espejo”, y explica cómo “mirándose diversas personas en un solo espejo —que es la Sacra Escritura— veen en él diversas cosas, y esto porque no la contemplan según ella sino según ellos”³¹⁹. Osuna aplica este método y demuestra una enorme versatilidad y capacidad de adaptación, insertándose de nuevo en la tradición exegética medieval. Así, si en el Norte de los estados, una obra de moral acerca de los estados de la vida, José aparece exclusivamente en tanto que ejemplo moral³²⁰, o en el Gracioso Convite, dedicado a la Eucaristía, el José que reparte el pan en Egipto es interpretado en sentido alegórico del Cristo sacerdote que reparte la comunión³²¹, en el Primer Abecedario, dedicado a la Pasión, son numerosos los paralelismos entre Cristo muerto (su vestidura, lágrimas por Él derramadas, sepultura de su cuerpo, vendido por unas monedas) y el José que padece persecución, y en el Tercer Abecedario, dedicado a la mística del recogimiento, José se nos presenta como un varón

318 Segundo Abecedario, p. 378.

319 Segundo Abecedario, p. 378 y 380.

320 Norte, f. 29r: “Mucho te conviene saber escoger, pues agora antes del casamiento tienes tiempo. Escoge entre todas a tu placer, y mira que tu escogida no sea impaciente, como la mujer de Job, que no la podrás sufrir; ni sea desvergonzada como la criada de Sara, porque sin empacho te reprehenderá. No sea esteril o mañera como Micol, porque no pierdas el alegría de los hijos, ni sea maliciosa como Jezabel, que hizo malo a su marido, ni lujuriosa como el ama de Joseph que requirió de amores a su moço; mira también que no sea como Agar inobediente, porque no riñáis como el servicio que te ha de hacer”; y en Norte, f. 82v: “Entre todos los criados de los señores alcançó nombre de leal, y sobre todo lo fue aquel gracioso y casto varón llamado Joseph, del qual como se enamorase su señora, y lo requiriese de amores muchas veces, él por vencer este vicio del adulterio en sí y en ella, desechábala con buenas razones, probándole cuán gran traición es de ambas partes el adulterio entre el moço y la señora. Mas ella, como estuviese muy determinada en su mal propósito y traición que el otro no quería cumplir, determinóse de le procurar luego la muerte viéndose afrentada, y para esto echó mano de la capa del mancebo leal, y dio voces diciendo: O traidor que me quiere forzar, pajes, pajes venid contra este esclavo. El sancto Joseph dejando la capa en las manos de la traidora señora suya huyendo salióse fuera, y echándole mano dieron con él en una mazmorra, creyendo que la señora decía verdad. Empero nuestro señor Dios, que corona los vencedores, y más deste vicio, tuvo tal forma en galardonar a este mancebo que de allí lo sacaron para visorrey de toda Egipto”.

321 Tercer Abecedario, p. 208 y 536.

que practica y conoce el recogimiento, y entonces la tentación de la mujer de Putifar se convierte en la sensualidad que intenta que el espíritu (José) que habita en la carne (Egipto) caiga en su lazo y sea así alejado de la contemplación³²², del mismo modo que la persecución que sufre a manos de sus hermanos por revelarles su sueño, figura la que sufre toda persona recogida al descubrir sus experiencias y revelaciones espirituales a personas que no entienden de espíritu³²³.

Esta última práctica exegética nos lleva a una última conclusión que caracteriza la espiritualidad de este período: si el resultado de la lectura de la Biblia dependerá del estado y de cómo sea la persona³²⁴, la lectura a partir y conforme a la tradición exegética eclesiástica es plenamente compatible con la (amplia, tal y como se ve en Osuna) libertad interpretativa que se desarrolla en el marco de aquella. Como en otros muchos aspectos de la espiritualidad de estos años (examen de espíritus, maestros, ...), se vivía en la España de esta época un clima de libertad, o mejor, de ausencia o minusvaloración de temores.

322 Convite, prólogo: “Esta intención me parece que debe reinar en el buen sacerdote cuando consagra deseando que todos gocen de tanto bien como a él es cometido, de la manera que a Joseph entregaron el trigo de Egipto para que lo repartiese”; y Convite, f. 44v: “Pues oso decir que así como toda Egipto debe servicio a Joseph el casto porque guardó el pan para la librar de la grandísima hambre que padeciera, así toda la Iglesia debe reverencia a nuestro Joseph el virgen porque nos guardó en Egipto nuestro pan vivo que es Christo para lo manifestar a su tiempo cuando se pudiese perpetuar presencialmente en el mundo por la institución deste bendito sacramento...”.

323 Tercer Abecedario, tr. 15, 4, p. 406-407: “Estorbo y gran impedimento es al recogimiento manifestar a los otros la gracia que el Señor concede en este ejercicio, en especial cuando se manifiesta a personas que nunca tuvieron experiencias en las cosas espirituales, ni saben qué cosa son; mas si les dicen laguna revelación, piensan ellos que es sueño; y si les hablan de la gracia que se siente en el corazón, creen que es algún humor que allí se congela; y así por su bajo entender reducen todas las cosas a la tierra, de la cual no saben salir; ... avisote que serás perseguido si descubres estas cosas a quien no debes, según yo lo he visto en muchos que fueron muy afligidos de quien no pensaban por solamente decir la verdad de lo que sentían. Y hallarás de esto ejemplo en José, que por descubrir la revelación que había habido en sueños fue perseguido de sus mismos hermanos, a los cuales la descubrió”.

324 Chartier ha estudiado la reflexión contemporánea sobre la diversidad de apropiaciones de que podía ser objeto una misma obra, a partir del análisis del prólogo de Fernando de Rojas a la edición de Valencia de 1514 de *La Celestina*, y que sirve perfectamente para encuadrar y contextualizar las palabras de Osuna a que aquí nos referimos (CHARTIER, R., “Textos, impresos, lecturas”, *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, p. 41ss).

No existía aún, al menos de modo dominante, un dirigismo lector e interpretativo, ni el miedo a que el lector al tomar contacto con la Biblia sacase herejías a cada paso, tal y como expresó Melchor Cano en su célebre *Censura del Catechismo de Carranza*³²⁵ en 1559, fecha que cerró una década, la de 1550, que puso un final claro y definitivo a un capítulo de la historia de la Biblia en España.

EL ESPACIO DEL MIEDO. LA FILOSOFÍA DE LOS ALUMBRADOS Y EL PROCESO DE MARÍA DE CAZALLA

ÁLVARO CASTRO SÁNCHEZ

I. MARÍA DE CAZALLA, CARTOGRAFÍA VITAL

María de Cazalla nació en Palma (Córdoba) en 1487. Pertenecía a una familia de conversos que se había establecido entre Écija y esta villa vinculada a labores administrativas y de servicio a la casa del VII Señor de Palma, Luis Fernández Portocarrero (1450-1503). Su padre era un converso ecijano llamado Gonzalo Martínez³²⁶ que trabajaba en asuntos de "grangería". Su madre, también conversa, se llamaba Isabel de Cazalla, natural de Cazalla de la Sierra (Sevilla), y era hermana de Alonso de Cazalla, contador del señor de Palma, el cual estaba afincado en Écija al menos desde 1479³²⁷. Alonso será condenado por herética gravedad en 1488 siendo sus bienes otorgados al propio Portocarrero³²⁸, de quien se va a convertir en uno de sus hombres de confianza.

326 La genealogía de María la encontramos en su proceso inquisitorial, *Proceso de María de Cazalla*, fol. IX r, A.H.N., Inquisición, Procesos del Tribunal de Toledo, Cazalla, María de, 1531-1534, legajo 110, n.6. Se encuentra publicado con un extraordinario estudio crítico en ORTEGA COSTA, M., *Proceso de la Inquisición contra María de Cazalla*, Madrid, 1978. Seguimos esta edición en todas las citas.

327 Archivo General de Simancas (AGS), Registro del Sello de Corte (RGS), n° 48004, fol. 164.

328 AGS, RGS, n°148807, fol. 10. En otro documento se menciona a Alonso de Cazalla como camarero de Luis Portocarrero en la real cédula de Fernando el Católico, de 1506, de finiquito de las cuentas respecto a las guerras en Italia donde murió el VII Señor de Palma (1503). Además en el cuaderno de cuentas de abril de 1503 realizado en Reggio aparece tomando razón a los distintos perceptores de sueldos, contadores y capitanes de las compañías. Estos documentos se encuentran en el Archivo de los duques de Alba, Palma, Caja 5. El apoyo de la casa de los Portocarrero a la política fernandina traerá consigo que su hijo Luis Portocarrero, que también contará con Alonso, se convierta en I Conde de Palma en 1507. Para más información sobre esta villa a finales del siglo XV véase NIETO CUMPLIDO, M., *Palma del Rio en la Edad Media*, Córdoba, 2004; sobre los Portocarrero véase PEÑA IZQUIERDO, A. R., *La Casa de Palma. La familia Portocarrero en el gobierno de la Monarquía Hispánica (1665-1700)*, Córdoba, 2004.

325 PÉREZ GARCÍA, R. M., *La imprenta y la literatura espiritual castellana*, p. 101-116.

ÁLVARO CASTRO SÁNCHEZ
JUAN A. EGEA ARANDA
ROSA M. GARCÍA NARANJO
OSCAR MORALES PÉREZ
EMILIO J. NAVARRO MARTÍNEZ

(COORDINADORES)

FRANCISCANOS, MÍSTICOS,
HEREJES Y ALUMBRADOS

Servicio de Publicaciones
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

SÉNECA
EDITORIAL

FRANCISCANOS, místicos, herejes y alumbrados /
Álvaro Castro Sánchez... [et al.] (coordinadores) ; autores, Martín
Biersack... [et al.]

Córdoba : Servicio de Publicaciones, Universidad de

Córdoba : Editorial Séneca, 2010

468 p. ; 22 x 15 cm

ISBN 978-84-9927-013-5

Depósito Legal: SE-6799-2010

1. Córdoba (España : Provincia) – Historia – Siglo XVI

2. Iglesia Católica – España – Córdoba (Provincia) – Historia –

Siglo XVI 3. Herejías y herejes — España – Córdoba (Provincia)

– Historia – Siglo XVI I. Castro Sánchez, Álvaro, coord. II.

Biersack, Martín, coaut. III. Tit. IV. Universidad de Córdoba.

Servicio de Publicaciones, ed.

282 (460.351) “15”

273 (460.351) “15”

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) -www.cedro.org- si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Primera edición: Septiembre de 2010

© DE LOS AUTORES.

© Servicio de Publicaciones. Universidad de Córdoba, 2010

Campus Universitario de Rabanales

Crta. Nacional IV, Km. 396. 14071. Córdoba

www.uco.es/publicaciones publicaciones@uco.es

© Editorial Séneca. Córdoba. 2010

Calle El Fresno, 30. La Montaña de los Ángeles. 14740. Córdoba

www.editorialseneca.es seneca@editorialseneca.es

ACTAS DEL I SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN “MARÍA DE CAZALLA”.

Imprime: Publidisa

Impreso en España. Printed in Spain

Ilustración de portada: Detalle de la obra “El tío de Dominique, retrato de un monje”,

de Paul Cézanne. 1866.

Colección particular.

ÍNDICE

Presentación.....	9
PRIMERA PARTE: LA PROVINCIA FRANCISCANA DE LOS ÁNGELES.....	13
Espiritualidad y religiosidad popular en la sierra de Hornachuelos. <i>Javier León Gómez</i>	15
Los franciscanos en Los Ángeles. <i>José María Castro Velasco</i>	41
La mujer penitente de Hornachuelos: una invención de la Observancia radical de gran importancia. <i>José María Palencia Cerezo</i>	47
La Orden Franciscana en Hornachuelos (Fundación de la Santa Provincia de los Ángeles). <i>Antonio Ortega</i>	63
La práctica religiosa en Hornachuelos a fines de la Edad Media. La presencia de ermitaños en la Sierra y sus alrededores, un modo diferente de vida cristiana. <i>José Manuel Escobar Camacho</i>	77
SEGUNDA PARTE: EN LOS LÍMITES DE LA ORTODOXIA.....	103
Mujeres, heterodoxia e Inquisición. <i>Adelina Sarrión Mora</i>	105
Hernando de Talavera y los Alumbrados. Fuentes, planteamientos comunes y divergencias fundamentales. <i>Martin Biersack</i>	133
La Biblia en la construcción del texto espiritual del Renacimiento: la historia de José, hijo de Jacob, en la obra de fray Francisco de Osuna. <i>Rafael M. Pérez García</i>	153
El espacio del miedo. La filosofía de los alumbrados y el proceso de María de Cazalla. <i>Álvaro Castro Sánchez</i>	177
El laberinto de la intimidad. Notas sobre el “Audi, filia” del Maestro Juan de Ávila. <i>José Luis Cantón Alonso</i>	215
De predicadores, controversias y fervores del pueblo. Álvaro Pizaño de Palacios, defensor de la “nueva doctrina” de la Inmaculada. <i>Antonio Romero Padilla y Antonio J. Díaz Rodríguez</i>	227